




AÑO I

15 de Julio de 1889.

Núm. 16

La educación de la mujer.

I

emos, con profunda pena, que la educación de las niñas es muy defectuosa y que está en extremo desatendida y casi exclusivamente entregada al capricho de las madres, quienes, no brillando todas por su sólida instrucción, se contentan con que aquellas la reciban superficialmente, fundándose en que son débiles. Precisamente esta misma debilidad debiera ser el motivo más poderoso para tratar de fortalecerlas. ¿Hay alguna razón para que se monten colegios, dotados de abundante y riquísimo material de enseñanza, para que los que pertenecen á nuestro sexo puedan adquirir nociones claras en las ciencias,

especialmente experimentales, mientras que se encuentran en un lastimoso estado de abandono los destinados al bello sexo? ¿Es este acaso de peor condición que el nuestro? ¿Es por ventura el talento de la mujer tan superior al del hombre que vea, con solo los recursos de la inteligencia, lo que este sólo puede conocer por aquella, ayudada de la observación? ¿Por qué se le deja ignorar una serie de conocimientos, esenciales al exacto cumplimiento de su elevada misión?

Bien comprendemos que la mas preciosa mitad del género humano no necesita hacer profundos estudios políticos, jurídicos, militares, teológicos ni filosóficos; pero tiene en cambio necesidad de llenar deberes, que son el fundamento de la vida humana. Aunque no está llama-